

Poco despues llegó Cesar, y hubo varios casos en que los Portugueses fueron bien señalados : haziendo en uno tanto estrago en los Cesarianos, que Petreyo y Afranio quedaron dueños de una memorable vitoria. La ultima al fin fue de Cesar, à quien Afranio y Petreyo se acabaron de rendir, hallando en el tanta clemencia, que solamente quiso dellos, que dexada la gente de guerra saliesse de España. Fueronse à Pompeyo, que andava conduziendo gentes de todo Levante.

44. Con esto quedaron las cosas tan calladas, que Cesar se resolvió en bolver à Roma, dexando en el gobierno de Portugal y Andaluzia, con titulo de Propretor, à Quinto Cassio Longino, hombre naturalmente cruel, y enemigo de Españoles; entre los quales con la mano del cargo executò los intentos de la inclinacion, atrocidades, tiranias, robos, muertes. Ultimamente una sed insaciable de riquezas (enfermedad propia de Italia) le llevó à poner en cerco los Portugueses que à las faldas del monte Herminio vivian en la ciudad de Mirobriga. Apretòlos de modo, que le quisieron comprar la libertad : y él la puso en precio tan subido, que apenas dexava de ser el rescate menos dudoso que la vitoria. Concedioles onze dias para deliberar sobre la paga, y en ellos se divirtió tanto de la guarda, que los sitiados le dexaron una noche burlado, huyendo con sus haciendas à los Herminios. Corrido quedó Cassio al otro dia, porque el silencio en que estava la ciudad, le llevó à ver la causa, y hallò solamente las paredes : mas siguiendolos por los montes, los acabò de robar de todo punto ; como despues à otros en diferentes partes, de que no permanecen memorias que excedan de inscripciones de que confusamente se infieren empresas semejantes.

Los Herminios assi robados y producidos en numero admirable, acordaron de ocupar los campos del Tajo, y echar dellos los que con el justo titulo de possession envejecida se sustentavan de su fertilidad. Previnieronse los Camponeses de socorro, y tal como el de los moradores de Lisboa. Mostraronse los Herminios à vista de las vegas desseadas, y queriendo passar el rio, hallaron las armas Lisbonenses que en el primero combate mataron mucho. Los Serranos oprimidos, dexando el intento aparecieron sobre Lisboa, y acuartelándose en torno, no fuera poco peligroso el sitio, si igualaran al animo con que lo intentaron, la orden, y el recato. Pero sabiendo los del socorro como estaban con poco cuidado, una noche los mataron casi todos. Quedò de todo punto apagada su potencia, mas no su nombre, porque esos pocos que se salvaron fueron bastantes à su perpetuidad en las poblaciones de Marvano y Arameña.

C A P I T U L O X I.

Desde el año 43. hasta 41. antes del Nacimiento de Christo.

43. **L**lamados de casi toda España vinieron à ella los hijos de Pompeyo el Grande, Gneyo y Sexto. El primero fue aclamado de todos por General suyo en Cartagena. Saliò desta ciudad con exercito poderoso à visitar algunas, y ganar otras en que dexava guarniciones, y cabeças confidentes y valerosas. En Cordova su hermano Sexto Pompeyo. Todo lo estaban mirando atentos los dos Quintos, Pedio y Fabio Maximo Legados de Cesar, à quien luego avisaron por la posta del peligro en que sus cosas quedavan, y como el reparo dellas era el unico de su persona. El, que

que no dexò de temerlo, se dio prissa à caminar. Y yà venia marchando en quanto Filo Lusitano diestrissimo varon en la milicia vino à Portugal (adonde era singularmente amado) por hazer gente, y la hizo lucidissima. Junto se con Neyo Pompeyo, que sobre modo estimò el tercio de Portugueses, como quien conocia que contra el poder de Roma, eran sus armas las mayores. Hallose Cesar con maravillosa brevedad à vista dellos; mas si bien fue tanta, como la admiran los Escritores, fue menos de la que importava à sus Legados, que vio miserablemente rotos por el enemigo, no temido en vano. Fue la causa, que Pedio desesperado de que Cesar vendria en tanta diligencia, y temeroso de que Pompeyo se hiziese absoluto Señor desta Monarquia, se puso en campaña: mas pareciendole su gente menos en ella de lo que en tal ocasion desseava, assentò con su compañero Fabio, que saliesen à assoldar otra en diferentes partes de Lusitania. Ponianlo en efeto con prissa; mas con otra tanta los siguiò Pompeyo, cuidadoso del nuevo socorro que buscavan. Cerca de Capara se alojaron los dos campos uno à vista de otro: y despues de algun silencio observado en entrambas partes, los Legados mandaron salir unas vandas de cavallos, à que salieron otras de Pompeyo, que luego à rienda suelta buscaron sus reparos: tal era el castigo recibido de las armas de Fabio y Pedio.

Quedaron tan orgullosos con el suceso, que apenas llegó la mañana, quando yà avian doblado la cavalleria, para que sustentando la ventura de los primeros quebrantassen los brios à sus contrarios: mas Pompeyo desseoso de que conociessen la gente que llevaba; mandò salir los cavallos Andaluzes y Portugueses, que aun no fueron bastantes para que los Cesarianos quedassen menos que aventajados. Con mas gente mejorò Pompeyo la fuerte; y Pedio procurò adelantarla con mas cinco cohortes de infanteria. Repitiendo y acumulando socorros à la refriega, Pompeyo salio con toda su gente, y Fabio con toda la suya. Vino à ser batalla temerosa lo que era escaramuça. Quedaron vitoriosos los Pompeyanos, y con muchas muertes destrozado el adversario.

Yà en este tiempo caminava Cesar à Cordova. Pompeyo que lo supo empeçò à hazer lo mismo, y llegando à la ciudad de Ulia (aora Montemayor) la puso en cerco. Estava con viva esperanza de rendirla: mas assi porque fue socorrida de Cesar, como porque le convenia acudir à Cordova, distante cinco leguas, dexò la empresa. En sus contornos hallò yà assentado el campo de Cesar, aguardando à que los Cordoveses se entregassen, como se lo avian prometido: mas impidiolo la vigilancia de Sexto Pompeyo que los governava, y la llegada del hermano, que enfrió la promessa al passo que los animos de sus autores. Huvo entre los dos campos sucesos grandes, no con poca gloria de las quinientas lanças Portuguesas, que seguian à Pompeyo, que en esta ocasion quedò favorecido de la Fortuna, y animado.

Ofendido Cesar, llevò sus vanderas, y puso sitio à una ciudad fortissima, adonde Pompeyo tenia muchos bastimentos y tormentas militares con presidio de gente Lusitana. Llamavase Ategua esta ciudad, y oy Teba la vieja. Acudiò Pompeyo à los cercados: mas viendo crecer socorros à los cercadores, se fue retirando à Cordova, tan huydo en la opinion de los Cesarianos, que Indo un Rey que los seguia, con mucha gente fue tras el. Pompeyo ordenò à Filo, que con sus Portugueses bolviessse à el por otra parte, en quanto por aquella le burlava. Executòlo Filo de manera, que matò al Rey Indo, quando con mas valor se defendia.

Cesar con la retirada de Pompeyo continuò mas desembaraçado el sitio : los sitiados mas apretadamente lo passavan yà , quando algunos Romanos , que entre ellos avia empezaron à murmurar de Pompeyo , mezclando alabanças de su enemigo. Esta platica atajò la gente Portuguesa con tomar las armas , y quitarles à todos la vida : y luego mas crueles que justificados , los echavan de los muros hechos pieças à los ojos de Cesar. Aun mas furiosos andavan con las mugeres y hijos de otros que se avian passado secretamente al campo contrario : à ellas cortavan las cabeças arrojandolas desde lo alto : à ellos vivos al aire , teniendo las lanças levantadas , para que al caer se atravesassen por ellas. El remate de toda esta resistencia fue entregarse à Cesar : malograda constancia.

Despues se encontrò con Pompeyo Cesar en la ciudad de Munda , assentada quatro leguas de Malaga , adonde Pompeyo para entrar en esta batalla que fue sangrienta y espantosa , hizo eleccion de dozientos cavallos Portugueses para guarda de su persona. Este dia fue tan buen Cavallero , que por su mano puso à Cesar en tal aprieto que discurriendo à todas partes con toda la ira , y casi con desesperacion dezia à sus Capitanes : *Ea , ea , pues no teneis verguença , dexadme oy en la mano destes dos rapazes.* Cargaron reziamente , y Pompeyo con sus Lusitanos se entrava tanto , que si no fuera por ellos quedara cautivo : ni fue tan barato su rescate que no costasse la vida à cincuenta Portugueses , que por sus Principes nunca rehusaron perderla. Mas alfin quedò vencedor quien siempre lo quedava , dexando muertos en el campo mas de treinta mil Pompeyanos ; eran Portugueses los siete mil , que en las puntas de la lança llevaban delante otros tantos del exercito enemigo.

Pompeyo assi deshecho infelizmente , se puso en huida entregandose (confiado) à ciento y cincuenta Portugueses , que le quedaron de los dozientos de su guarda. Llegò à Algecira , adonde con muchas incomodidades y desastres entrò en una galera , y acompañado de otros baxeles fue rompiendo las olas del Mediterraneo. Ivale dando caça el Almirante Didio con la flota de Cesar , y le obligò à que tomando tierra caminasse rodeado de sus Lusitanos , en los hombros de otros , la buelta de Portugal : mas no pudiendo yà por sus heridas seguir el viage , fue alcançado de otra gente de Cesar , que tambien por tierra le buscava : y esta , junta con la que yà salida del mar le venia acuciando , apretò de manera el alcance , que le necessitò à esconderse en una cueva , en quanto los Portugueses opuestos al enemigo herian desesperadamente : mas vencido de la multitud el valor , fueron muertos unos , y presos otros : no aviendo alguno (en observancia de su natural fidelidad) que descubriese à los Romanos el lugar que escondia à Pompeyo. Aqui se vieron con firmeza maravillosa despreciadas las caricias y las dadivas , las amenazas y la muerte. Mas lo que no hizieron los estraños , hizo un Romano natural suyo , y criado , entregando à su Señor en las manos de su enemigo : y èl assi herido , assi manco , una rodilla en tierra matò algunos , y le mataron. Cesonio Capitan de Cesar , que marchava à Sevilla , le llevò de presente la cabeça ; y èl mandòla enterrar con sentimiento. Clemencia es despues de la vengança. Rezava Don Juan el Segundo por el alma del segundo Don Fernando Duque de Bragança despues de averle muerto. Grandes Principes por cierto , sean estas piedades grandes ; mas si ellos no huvieran obrado otras , alabaralos la vanidad , ò la lisonja.

Muchos

Muchos de los Portugueses, que aviendo escapado deste confli- to, se salvaron en la estremidad de un monte, viendo que yà el exercito ene- migo avia desamparado aquel sitio, pareciendoles que hallarian à Pom- peyo en la cueva para llevarle consigo à Portugal, bolvieron alli: mas hallando el cuerpo embuelto en su misma sangre, impelidos de la pena y del dolor, se resolvieron en tomar del caso una vengança admirable. Estava à este tiempo el Almirante Didio (que se avia apartado de Ceso- nio) en la playa despalmando los vasos destrozados con tanto cuidado, que pereciò en el descuido de pensar que yà no avia Lusitanos por aquel- los montes: mas essos pocos una noche divididos en tres partes, le em- bistieron por otras tantas con tal diligencia, y con tal ira, que à un mis- mo tiempo unos encendian navios, otros cortavan cabeças Romanas: representacion del infierno, prisa, confusìon, escuridad, centellas, hu- mo, alaridos, sangre, fuego: ninguna cosa se vio en este assalto menos cruel que la muerte: porque los Portugueses como matavan por ven- garse, y no por vencer, usavan de ferezas que aun dentro de los mis- mos terminos de la vengança quedavan pareciendo barbaras. La cabeça y la mano derecha del Almirante Didio embiaron al Capitan Filo, abo- no de lo que hizieron por satisfazer ò su afrenta, ò su desgracia.

Luego que Sexto Pompeyo supo en Cordova la muerte de su her- mano saliò de la ciudad con toda su gente, à que se juntò mucha Lusitana que vagava esparzida en el contorno. Encontrò con el Capitan Ce- sonio, el que avia cortado la cabeça à Neyo, y estuvo à peligro de pa- garla en la moneda que su compañero Didio, si no le pusieran en co- bro los Portugueses que llevaba. En tanto Cesar se fue à tomar possession de Cordova, y dando la buelta à Sevilla con el mismo intento hallò en ella à nuestro Filo que con sus Lusitanos le fue valeroso estorvo. Pero oprimido de la copia, dexando las cosas compuestas lo menos mal que pudo, saliò de la ciudad despues de aver passado à cuchillo muchos Se- villanos; porque, para entregarse, tratos secretos tenian con Cesar. Ve- nia à Lusitania para alistar nueva gente, y bolver al intento: hallò en la ciudad de Lenio al Capitan Cecilio Nigro, con un exercito de Portu- gueses. Era Nigro igualmente enemigo de Cesar como Filo, y Filo y Nigro amigos grandes: juntò los facilmente la amistad, y el odio, bastando qualquier destos motivos; mayor el ultimo en todos tiempos, con todas naciones, para adunar contra uno muchas armas. Entraron en Sevilla como rayos sobre el exercito Romano, que llegàra al ultimo estrago, si Cesar con un ardid no vinièra à cogerlos todos en el lazo, que les acabò las esperanças de pelear, y à los mas dellos la vida para no tenerlas del vencimiento.

Allanada esta dificultad, llevò Cesar las vanderas vitoriosas por el co- raçon de Portugal sin resistencia alguna, y tan clemente (aora lo fue sin duda) que dio libertad à los Portugueses cautivos; hizo mercedes à otros que no lo eran; puso pena de la cabeça al que del exercito les hiziesse algun daño, porque sumamente desseava tenerlos sujetos, y sa- bia que para ellos eran las mayores armas semejantes loçanias: propie- dades por cierto de un grande Principe, de una gente grande. Con estas acciones dignas de imperio consiguiò en la ciudad de Beja la paz dese- ada con Lusitanos, que alli por sus Embaxadores le prometieron fide- lidad y reconocimiento, con esperança, y casi condicion ò partido de que no los cargasse de tributos insufribles. Era esto hazer sed à la sed de Italia; pero Cesar mas ambicioso de nuestros coraçones que de nuestras hazien-
hazien-

haziendas, como quien descubria tributos mas preciosos, remitiendolos, nos quiso mas por compañeros, que por estipendiarios (en esto fueron Cesares todos los Reyes Portugueses.) Con tanto gusto usó aqui Julio de su liberalidad, y del gozo de sus triunfos, que en memoria dellos, y de la paz conseguida dio nombre de PAX JULIA à esta ciudad con inmunidades, ò privilegios de Colonia Romana. Los moradores de la de Evora por semejantes favores que del recibieron la llamaron LIBERALTAS JULIA. Los de la villa de Mertola JULIA MIRTILIS. Los de Santaren JULIUM PRÆSIDIUM con los mismos privilegios de Colonia. Passó à Lisboa, y concediole la grandeza de Municipio de ciudadanos de Roma, que no tenia otra ciudad alguna de Portugal, presumiendose tan dichoso en esta entrada, que la llamó FELICITAS JULIA. Y como quien avia avasallado à Lisboa, no tenia mas que desear en España, lleno de triunfos, y casi Dominador del mundo buelve à Roma.

C A P I T U L O X I I .

Sucesos de quarenta años antes del Nacimiento de Christo.

ASSINIO POLION, hombre prudente, en la ausencia de Cesar quedó governando las Provincias de Andaluzia y Lusitania. Mas como de grandes guerras siempre quedan reliquias fuera de los terminos del remedio, tuvo Polion necesidad de tomar las armas contra una tropa de Portugueses, que en el remolino de un motin discurrían por la sierra del Algarve, por el campo de Orique, por las vegas comarcanas. Hallavase el Capitan Romano en la ciudad de Beja, à cuyos moradores pidió socorro, y se lo dieron facilmente, porque eran unos de los que padecían los daños deste movimiento, que fue deshecho y apagado à poca costa.

Por este tiempo salió Sexto Pompeyo de entre los Lacetanos, adonde estuvo encubierto despues que fue roto: y recogiendo en el Puerto de Anibal, que es oy Villanova de Portimano, en flota no grande salió à hazerse Pirata de aquellos mares con tan prospera fortuna, que en pocos dias se halló dueño de tantos vasos y gente, que le dio confianza para bolver à España, y proseguir los pensamientos de su padre, y de su hermano. Juntaronse luego muchos Portugueses con que alcanzó de los Romanos algunas victorias importantes. Fue mayor la en que murió el Capitan Assinio Polion. Mas al fin vencido Pompeyo por Otaviano, fue muerto en Mileto por donde passava al Asia. Desta ultima rota de Pompeyo escaparon quatro mil Portugueses, que en Macedonia se juntaron con Bruto, compañero de Cassio, que andava assoldando gente para resistir à Otaviano y Marco Antonio, contra los quales obraron maravillas en armas. Mas vencido Bruto, y muerto à sus propias manos por no verse en las de sus contrarios, vinieron nuestros Portugueses à seguir las banderas de Antonio y Otaviano.

36. Fueron estos años calamitosos à Lusitania, con avenidas, con tormentas, con miserias, con enfermedades. No fue el daño menor el ver passar en España Bogud Rey Africano, que despues de executados grandes robos y tiranias en toda Andaluzia, pasó à Portugal, empeçando desde Villanova de Portimano en el Algarve, tanto mas furioso, quanto menos resistido: porque toda la tierra estava sorbida de infortunios de los temporales presentes, y de los tiempos passados. Apenas la gente se hallava con

con pies para huir el golpe del tirano, quanto y mas defender las hazien-
das de su codicia. Yá lleno de robos, mas no apagado el desseo de robar,
se fue à la villa de Serubal, que entrada sin resistencia se vio nadar en san-
gre, y despues perecer en llamas. Sucedia à la cimitarra en el cuello de los 33.
pobladores, el fuego en la poblacion. Assi no vino à ser para los Portu-
gueses menor el daño de la ruina de un suntuoso Templo de la Diosa, ò
Ninfa Salacia, edificado à las orillas del rio Alcacer, que bañava sus
murallas.

Llevados deste sentimiento se juntaron para ofender de alguna ma-
nera à este tirano: que avisado del peligro, lo juzgò por grande. Consi-
derava, que salian à la pelea irritados del golpe con que les avia profanado
el culto de su Religion, y que nunca pelearon por ella que no fuesen
vencedores. Con diligencia se metio en los vasos que hinchian aquel
puerto, mas apenas dio las velas al viento, quando alterado el mar,
jugando con ellos, los cascava unos con otros, y en las peñas, y en la
arena, y en la playa. Era aora la tierra su mayor naufragio, porque los
Portugueses puestos à la orilla, los recibian en las puntas de las espadas,
adonde dexaron las vidas, y luego las haciendas que las olas truxeron
en tanta copia, que casi se dieron por satisfechos de lo perdido.

Pareciendoles que una tormenta autora de tan deshecha fortuna, avia
sido vengança que Salacia, como Diosa maritima, quiso tomar de un
barbaro osado à profanar su templo, se resolvieron à su reedificacion.
Obra fue tan nombrada porel caso que cerca della se vino à fundar una
poblacion que despues merecio ser honrada de Otaviano con privilegio
de Municipio, llamandole SALACIA IMPERATORIA, admitida al amparo y
proteccion inmediata de los Emperadores Romanos. Oy es su nombre
Alcacer do sal, dirivado de los dos; del rio, y de la Diosa.

Eran passados cinco años de diferentes sucessos, casi todos tristes, 18.
quando los Gallegos de la ciudad de Tuy, y su contorno se dexaron llevar
de una transmigracion memorable passando el rio Miño, por robar y
apoderarse de las tierras que ocupavan los Bracarenses y otros habitado-
res de entre Duero y Miño. Executaronlo con tanto silencio, que los
Portugueses primero los vieron que lo entendiesen. Mas luego con ira, y
valor, buscaron los nuevos huespedes, llevando cada uno en la espada
que empuñava la esperança de la libertad. Passaron assaltos peligrosos,
hasta que combatidos de campo à campo fueron vencidos los de entre
Duero y Miño con notable daño. Eran muchos los Gallegos, aunque
valerosos los Lusitanos. Quedaron tan sin fuerças estos, tan presumidos
aquellos, que se vieron correr las vanderas triunfantes hasta las playas del
Duero: adonde los moradores de la ciudad de ò Porto les embiaron Em-
baxadores pidiendo pazes, acordandoles que se las devian por no enemi-
gos, y por naturales, pues la origen de unos y otros era la misma; Gri-
gos todos. Estimaron los Gallegos el motivo y el modo de la sumission, y
conformaronse con ella, executando en todos los otros lugares y campos
robos, incendios, ruinas, muertes: mas assaltados de una peste que avia
cundido por toda la Provincia fueron compelidos à bolver à sus tierras,
tan poco libres del contagio, que mayor fue el mal llevado à sus natura-
les, que el provecho surtido de sus empresas.

Desallombrados los Bracarenses de los dos açotes horrendo y torpe,
peste y Gallegos, instruidos del furor Africano, herencia de sus abuelos,
se resolvieron en dar sobre los de ò Porto por averse confederado con los
de Galicia, en ocasion que de comun poder huvieran de tomar las armas

contra ellos. Rompióse la guerra de ambas partes cruel y porfiada; mejorándose los Bracarenfes hasta que en un recuento fueron presos algunos en quien los Portuenses se encruelecieron barbaramente. Ataron los mas dellos en palos levantados sobre las almenas de sus muros, y jugando los à la ballesta à vista de sus contrarios los dexavan expuestos à la voracidad de las aves. Corridos los Bracarenfes, y comovidos del espectáculo tristísimo à sus ojos, salieron algunos moços robustos para vengarse; mas presos y muertos, dieron motivo à segunda ira y à segundo dolor, de enemigos y de amigos, acompañando los muertos en las almenas. Entre estos avia un yerno y suegro nobles, cuya muerte lastimò tanto à la muger del uno y hija del otro, que le pareció no pagava lo que devia al sentimiento si no diessè del alguna hazañosa muestra. Junto se pues con otras matronas de brios varoniles, y algunos soldados diestros y animosos: dexandolos en una emboscada caminò la buelta de ò Porto en el silencio de una noche. Subiendo el muro sacò del los cuerpos de su padre y de su marido: mas sentida de las escuchas la figuieron algunos, y ella entreteniendolos con sus compañeras en acometimientos y retiradas hasta donde tenia la emboscada, los entregò al cuchillo y à la cadena. De los presos entrò triunfando por las puertas de Braga, en cuyos muros hizo à los prisioneros lo mismo que en los suyos avian hecho à los Bracarenfes los de ò Porto. Dio sepulcro à su marido y padre, y celebrò las exequias con matarse à si propia sobre su entierro: ò con mucho amor, ò con mucho sentimiento, ò con todo junto.

Los de ò Porto, que cada uno mirava yà cada muger de Braga una Judith con su cabeça, pidieron socorro à Norbano Calvio Legado de Augusto, que residia en Lusitania. Salieron con el contra los de Braga, que anduvieron bravos: mas como el Capitan Romano tenia mucha mano, rico con robos entrò victorioso en la ciudad de ò Porto, seguido todavia de los Bracarenfes, que picandole en la retaguardia, llegaron à romper muchas lanças en las puertas de los muros de ò Porto: mas saliendo por ellas sus moradores, y los estraños sacudieron de mala manera à los de Braga. Varias ciudades y lugares viendo à los Portuenses victoriosos figuieron el estílo viejo del mundo, que es despreciar el vencido, y congratularse con el vencedor. Una dellas la ciudad de Cinania, mas vezina de Braga que de ò Porto. Quebroles los coraçones à los Bracarenfes, mas que su desgracia, esta demostracion de sus vezinos, y tomando las armas entre las ansias del dolor y furia del enojo, caminaron à ò Porto, llevando muchas mugeres armadas. Pudieramos llamar las Portuguesas las Parcas de los exercitos. Ciento y quinze dellas, y dozientos hombres eran una luzida vanda de Cavalleria, que adelantada à combidar los enemigos, quedò el resto del campo escondido en passos seguros. Saliò de ò Porto Norbano Calvio con toda su gente à buscar las matronas que avian hecho alto en lugar eminente: de donde con semblante hermoso, y coraçon osado miravan toda la potencia Romana, que poco tiempo antes avia rompido los esquadrones de sus padres, de sus maridos, de sus hermanos. Bien le pareció à Calvio difícil esta empresa: y assi no afrentandose de medir el brazo con tales mugeres (adonde se ven armadas ciento y quinze, no ay que acordar de dozientos hombres armados) hizo dar señal de acometer: ellas casi vencidas, yà soltando las riendas como que huían, yà bolviendolas como que porfiavan, llegaron hasta donde se escondia su exercito: y vieron de si los Portugueses y Romanos un estrago lastimoso: Calvio

muerto

muerto à manos de una destas matronas, que con la fuya derecha y la cabeça, y de otros principales entraron vitoriosos por su ciudad.

Los Portuenses, que temian yà la misma pena, concertaron con los de Braga, en que les entregarían quantos Romanos avia en su ciudad, para que en ellos vengassen su agravio; pusieronlo en obra, matando unos, y prendiendo otros, con que los Bracarenses usaron lo ultimo de la vengança y de la ira. No contentos, vendiendo bien à los de ò Porto la paz que desseavan, obligaronlos à que sufriesen condiciones menos malas de admittir que la muerte. Digamos algunas, haziendo à los Autores cargo de su verdad.

1. *Que no podrian levantar muros sin licencia de las mugeres de Braga.*
2. *Quando à algun hombre de ò Porto se huviesse de dar oficio publico, una muger de Braga armada le pondria el pie en el pescueço: y con esto quedaria capaz, como si fuera Bracarense.*
3. *Quando alguno de ò Porto casasse con muger de Braga no la llevasse de su honra, si no un pariente della que mas le agradasse: y el novio metida la cabeça en una capilla llevaria despues del combite la novia en sus hombros al aposento donde en el lecho estaria aguardando el tal pariente.*
4. *Si algun Portuense hallasse su muger en adulterio con hombre de Braga no la pudiesse castigar por ello.*
5. *Si alguno de ò Porto tratasse amores con muger de Braga fuesen apedreados, y dos parientes mas llegados del adultero esclavos del agraviado.*

Viendose pues los Bracarenses Legisladores en su Provincia, se resolvieron à castigar los moradores de Cinania por aver seguido à los Portuenses en tiempos de sus vitorias. Marcharon con notable aparato contra la ciudad no menos municionada y prevenida. Huvo combates y asaltos temerosos: en ambas partes competian la pertinacia y ardimiento: tanto obravan de bizzaria militar los cercados como los cercadores: mas la hambre que empeço à picar los de dentro, y los de fuera que empeçaron à entenderlo, unos mostrados à la ambicion de la gloria, otros al interes de la vengança, todo lo apuravan: yà se consumian en la ciudad los animales inmundos: yà se miravan todos ahilados, yà estava el aprieto arbitro entre la porfia y el rendimiento. Alfin por no obligarse à oír otras condiciones de paz como las de ò Porto, tomaron por ultimo espediente abrir las puertas y salir al campo como leones hambrientos en rebaños divertidos. Vieronse casi deshechos los Bracarenses, porque si bien peleavan con esperança de vencer, los otros con desesperacion de vencidos. Fueronlo alfin con tanto estrago, que reducida à un mar de fangre la ciudad, despues que el furor no hallò cosa viviente, bolviose à las piedras, y desmantelandola, solamente le ha quedado el nombre.

El Emperador Otaviano Augusto viendose absoluto Señor del mundo, y queriendo dar algun descanso à los soldados viejos, que en tantas guerras avian servido y aumentado el Imperio, les señalò campos de que sacasen frutos, y fundò una ciudad en que viviesen. Esta fue Merida en el distrito de Lusitania, que mandò se llamasse EMERITA AUGUSTA, concediendole honores y privilegios, como à diferentes lugares de Portugal, haziendose assi celebrar Otaviano con aplauso comun de los naturales, que le levantaban estatuas, y dedicavan templos; menos la gente de ò Porto, que estimava mas su persona en quanto Capitan de guerra, que sus imagenes y fabricas en quanto venerado por Deidad: mas acordados de las afrentosas leyes que los de Braga les avian dado se determinaron en lifongear à Augusto



gusto para que les diese socorro con que se eximiesen dellas : hizieronlo assi por sus Embaxadores : truxeronles respuesta medida à sus esperanças. Yà Cayo Antistio y Marco Agripa venian capitaneando gente bastante para su desagravio. Cobraron tal brio los Portuenses con el socorro, que antes de su llegada salieron à talar los campos de Braga, y entraron por la misma ciudad matando denodadamente sin resistencia, porque los de Braga que logravan sossegada paz, sin imaginacion de tal movimiento, ni para acabar de creerlo tuvieron tiempo. Viendo pues con el estrago repentino la guerra abierta descolgaron las armas, y siguiendo à los Portuenses, vengando bien los daños recibidos los hizieron deshilar y correr desatinados para entrar se por las puertas de sus muros.

Acampado se avian en torno los Bracarenses quando empezaron à descubrir vanderas Romanas bolando sobre un exercito tan copioso, que tuvieron por conveniencia recogerse à Braga, y prevenirse para un riguroso cerco. Antes que llegasse el Romano à ganar sitio capaz de acuartelarse, salieron los Bracarenses à encontrarlo con tan gentil despejo y gallardia, que Agripa recibia algun daño; haziendolo tambien matando y cautivando. Entre los cautivos lo fue una donzella de la misma ciudad, que puesta en un cavallo avia obrado estremos en su defensa. Prendiola un soldado, y ella con su hermosura al Capitan Romano, que obligandose al precio determinava darle libertad : mas el soldado impaciente, ò yà de la dilacion de la paga, ò yà de la perdida de la dama, apretava mucho por satisfacerse, ò con la cautiva, ò con el precio. Catania (assi se llamava) que oya y mirava el brevissimo apercebir del remate, arrebatandole la daga se arrojò à matarlo, mas perdido el golpe se matò à si misma. Redimiò con la vida la pureza.

Retiraronse los de Braga : acuartelaronse los Romanos : combatianse todos : avia escaramuças : fue preso en una el segundo Capitan Antistio, que viniendo à ser cautivo del padre de Catania, hallò en el, no solamente la libertad sin precio, sino dadas para rescatar se de otro cautiverio si lo tuviese en manos de quien le tratasse con menos gallardia. Todo procediò en el viejo, ò bien de su nobleza, ò bien del sumptuoso entierro que al cuerpo de su hija avia hecho el Capitan Agripa. Notese lo que pueden competencias de loçanias valerosas. Agripa, que no queria que pareciesen estas mas de España que de Roma, pagò la liberalidad mostrada à su compañero, con suspender los combates, levantar el sitio, pedir à Augusto favor para los sitiados, assegurandolo de la poca razon de los de ò Porto; y el Emperador conformandose, diò por libres los Bracarenses, y à su ciudad prerogativas de Colonia Romana, y nombre de Augusta.

Hallandose despues en Tarragona Otaviano oyendo Embaxadores de todas las Provincias del mundo, no faltaron de la Lusitania. Eran estos naturales de la villa de Santaren, que del alcançaron licencia para dedicarle un templo en aquella villa. Los de Lisboa le ofrecieron otro sobre la sierra de Sintra consagrado al Sol y à la Luna. Permanecen ruinas, y inscripciones.

2. Dos años eran antes del nacimiento del Redentor del mundo, quando yà todo Portugal, sujeto al Imperio Romano como las otras Provincias, olvidava la defensa de la libertad y las armas. Avia Augusto repartido nuestro Reyno en quatro Chancillerias, adonde se determinavan los pleytos y dudas que ocurrian. Estas, Merida, Beja, Santaren, Braga: Quando se publicò el Edicto, que las gentes del Imperio se escribiesen, y pagassen

pagassen en reconocimiento cierta moneda, la primera Chancilleria en que se publicò fue Santaren, adonde acudieron todos los lugares que ay desde el Tajo al Duero, como à cada una de las otras los que eran de su distrito. Pagavan su tributo, y alistavanse. La moneda valia treinta y seis maravedis; tenia de una parte un rostro humano, de la otra una flor, y destas eran las que Judas recibió de la venta de CHRISTO. De la lista se vio que avia en Lusitania cinco quentos, y sesenta y ocho mil personas cabeças de familias: numero admirable! y mas en tiempo que la espada era peste, y la codicia matava mas que la enfermedad, y la vegez. Però nuestro Reyno tuvo siempre esta bendicion de dar hombres para sí, y para el mundo. En ninguna parte suya se hallará tanta gente de una nacion como de la Portuguesa.

Por estos dias se levantò entre Duero, y Miño un Lusitano, llamado Corocota, con alguna gente ociosa, y foragida, que despues de varios insultos, acriminandolos osaron aguardar en campo los Capitanes de Roma. Però maltratados passaron à Vizcaya por donde con aparato de guerra exercitavan sueltamente su instituto de robar. Augusto prometió à quien le prendiesse à Corocota tres mil ducados, y perdon de qualquier crimen. El Portugues temeroso de que no faltarian desleas al premio, quiso ganarlo, y ganarse. El mismo se presentó al Emperador: y el Principe por no desmentir su confianza, dióle el perdon, mandole dar los ducados, y nombrole por uno de los de su guarda.

ADVERTENCIAS.

EN esta Primera Parte fuymos disminuyendo mas de dos mil años, que son los que ay desde que se poblò Portugal despues del diluvio hasta que nació el Redentor de la generacion humana: que assi se han de entender los numeros que se ven en las margenes. Ahora sera al revés: iremos multiplicando desde aquel de su nacimiento hasta el de 1628. en que nos hallamos. Lo primero no pareció inconveniente advertirse aquí, aunque con essa advertencia entraron los capitulos. Lo segundo por escusar el hazerla en todos los que se siguen.

